

enviaron colonias, algunos años despues de la conquista, para poblar otros paises, como Zacatecas, San Luis Potosi, el Saltillo, &c.

Pero veamos qué dicen en particular de la poblacion de Megico aquellos antiguos escritores. No sé que ninguno de ellos haya osado espresar el numero total de los habitantes del imperio Megicano. Si contenia o no 30,000,000, solo el rei, y los ministros podian decirlo, y aunque de estos podian mui bien informarse los Españoles, no consta que ninguno lo haya hecho. Lo que muchos de los historiadores aseguran es que entre los feudatarios de la corona de Megico habia treinta, cada uno de los cuales tenia cerca de 100,000 subditos, y otros 3,000 señores, que no tenian tantos. Lorenzo Surio dice que este cálculo constaba en los documentos que existian en los archivos reales de Carlos V. Cortés en su primera carta al mismo Emperador, se espresa en estos terminos: "Es tan grande la muchedumbre de habitantes de estos paises, que no hai un palmo de tierra que no esté cultivado: y con todo hai mucha gente que por falta de pan mendiga por las calles, por las casas, y por los mercados." La misma idea nos dan en general de la poblacion de Megico Bernal Diaz, el conquistador anonimo, Motolinia, y otros testigos oculares. Por lo que hace a los diferentes paises de Anahuac, el dicho de los mismos escritores, y el de casi todos los antiguos no deja la menor duda acerca de la gran poblacion del valle de Megico, de los paises de los Otomites, de los Matlatzincas, de los Tlahuics, de los Cohuicques, de los Mizteques, de los Zapotèques, y de los Cuiclateques; de la provincia de Coatzacoahuac, de los reinos de Acolhuacan, y Michuacan, y de los estados de Cholula, Tlascala, y Huejotzinco.

El valle de Megico, no obstante de tener una parte de su superficie ocupada por los lagos, era a lo menos tan poblado como el pais mas poblado de Europa. Habia en él 40 ciudades considerables, cuyos nombres he dado en otra parte de esta obra, y de que hacen mencion todos los historiadores antiguos. Los otros lugares habitados que contenia eran innumerables, y de ellos pudiera presentar un largo catalogo, si no temiera fastidiar a mis lectores. El sincerisimo Bernal Diaz, describiendo en el capitulo lxxxviii de su Historia todo lo que los Españoles conquistadores iban viendo en su viage por el valle Megicano a la capital, dice asi: "Cuando veiamos cosas tan maravillosas, no sabiamos qué decir, ni si era verdad lo que se presentaba a nuestros ojos: por que veiamos tantas grandes ciudades en tierra firme, y otras muchas en el lago, y todo lleno de barcas." Dice ademas que algunos soldados compañeros suyos maravillados sobremanera al ver

tantas, y tan hermosas poblaciones, dudaban si eran sueño, o cosas de encanto los que estaban viendo. Estas, y otras noticias dadas con la mayor sinceridad por aquel escritor soldado, bastan a responder al Dr. Robertson, el cual se valio de algunas palabras del mismo, que no supo entender, para hacer creer a sus lectores que la poblacion de Megico no era tan grande como se dice.

En cuanto a la de la antigua capital hai gran variedad de opiniones, ni puede ser de otro modo cuando se quiere calcular a bulto el numero de habitantes de una gran ciudad: pero todos los escritores que o la vieron, o tomaron informes de los que la habian visto, estan de acuerdo en que era mui considerable. El Cronista Herrera dice que era doble que Milan; Cortés afirma que era tan grande como Sevilla, y Cordoba; Lorenzo Surio, citando los documentos del archivo real de Carlos V, asegura que la poblacion de Megico se componia de 130,000 casas; Torquemada, apoyandose en Sahagun, y en algunos historiadores Indios, cuenta 120,000, y añade que en cada casa habia de 4 a 10 habitantes. El conquistador anonimo se esplica en estos terminos: "Puede tener esta ciudad de Temistitan mas de dos leguas, y media, o cerca de tres, poco mas o menos de circuito: la mayor parte de los que la han visto dicen que contiene 60,000 hogares, mas bien mas que menos." Este calculo, adoptado por Gomara, y por Herrera me parece el que mas se acerca a la verdad, si se atiende a la estension de la ciudad, y al modo de habitar de aquellas gentes.

Mr. de Paw contradice toda esta masa de autoridades. Llama "exesiva, y extravagante la descripcion que nos hacen de esta ciudad Americana, la cual contenia, segun algunos autores, 60,000 casas en los tiempos de Moteuczoma II; asi que tendria 350,000 habitantes, siendo notorio que la ciudad de Megico, aumentada considerablemente bajo el dominio de los Españoles, no tiene en la actualidad mas de 60,000 habitantes, incluyendo en este numero 20,000 entre negros, y mulatos." He aqui otro de los pasages de la Investigaciones Filosoficas que hara reir a los Megicanos. Pero ¿quien no ha de reir al ver a un filosofo Prusiano, tan empeñado en disminuir la poblacion de aquella gran ciudad Americana, y enfurecido contra los que la representan mayor que él se la figura? ¿Quien no se admirará al mismo tiempo al oir que en Berlin se sabe con tanta notoriedad el numero de los habitantes de Megico, cuando no hace mucho que lo ignoraban los parrocos de aquella ciudad, que annualmente los cuentan? Yo, sin embargo, quiero dar a Mr. de Paw algunas noticias seguras sobre

este asunto, a fin de que en lo sucesivo evite los errores en que ha incurrido.

Sepa pues que Megico es la ciudad mas populosa de cuantas hai en los estados Americanos en que se habla Español, y que lo es mas que la mayor de la peninsula. Por el numero de nacidos, y muertos en Madrid, y en Megico, publicado en los diarios de ambas capitales, consta que el numero de habitantes de la primera es una cuarta parte menor que el de la segunda*: esto es, si Madrid, por ejemplo, tiene 160,000 habitantes, Megico sin duda tiene mas de 200,000. Ha habido una gran variedad de opiniones sobre la poblacion de la capital moderna, como las hubo acerca de la antigua, y como las hai acerca de otras ciudades de primer orden†; pero habiéndose hecho en estos ultimos años con mayor diligencia la numeracion, tanto por los parrocos, como por los magistrados, ha resultado que el numero de habitantes pasaba de 200,000, aunque no se sabe con exactitud cuantos son los que exeden esta cantidad. Puede formarse alguna idea de aquella poblacion por la cantidad de pulque y de tabaco que se consume en ella diariamente‡. Cada dia entran en sus muros mas de 6,000 arrobas de pulque; en todo el año de 1774 entraron 2,214,294½ arrobas, no incluyendo en este computo el que se introdujo de contrabando, y el que venden los Indios esentos en la plaza mayor. Esta gran cantidad de pulque no es mas que para el consumo de los Indios, y Mulatos, cuyo numero es inferior al de los Europeos blancos, y Criollos, entre los cuales hai mui pocos que usen de aquella bebida. El impuesto sobre ella sube solo en la capital a 280,000 pesos anuales,

* Es cierto que a proporcion del exeso de una ciudad sobre otra en el numero de los nacidos, y muertos, debiera ser el exeso del numero de los habitantes, y no hai medio mas seguro de hallar este numero en una ciudad populosa, que el de saber el de los que nacen, y mueren en ella, con tal que se adopten las precauciones convenientes.

† Basta saber la diversidad de opiniones que ha reinado mucho tiempo sobre la poblacion de Paris. Leonel Waffer, viagero Ingles, creyó que en Megico habia 300,000 almas; Gemelli opinó que eran 100,000; el misionero Tallandier 60,000: un viagero moderno que pasó a Megico despues de haber visto toda Europa, y los principales paises de Asia, era de parecer que no habia en Megico menos de 1,500,000 habitantes. Este disparató por exeso, y Tallandier por defecto.

‡ El pulque no se puede guardar para otro dia, y cada dia se consume todo el que se introduce. La nota del consumo diario de pulque, y tabaco en Megico se ha tomado de una carta escrita por uno de los mejores calculadores de aquella aduana, escrita a 23 de Febrero de 1775.

poco mas o menos. El consumo de tabaco de humo en la misma importa cada dia cerca de 1250 pesos, lo que al año forma mas de 450,000. Debe tenerse presente que son pocos los Indios que fuman. Entre los Criollos, y Europeos hai muchisimos que no tienen aquella costumbre, y entre los mulatos, algunos. ¿Y habra quien dé mas credito al calculo de Mr. de Paw que a las matriculas de aquella capital, y quien aprecie mas el juicio de un Prusiano moderno, tan extravagante en todo lo que escribe sobre la capital de Megico, que al de tantos escritores antiguos, que por sí mismos la vieron, y observaron?

De la capital de Tezcucó sabemos por las cartas de Carlos V, que tenia cerca de 30,000 casas: mas esto debe entenderse de aquella parte de la poblacion que propiamente se llamaba *Tezcucó*; pues comprendidas las otras tres ciudades de Coatlichan, Huejotla, y Atenco, que, segun el mismo Cortés, podian considerarse como un solo pueblo, su circuito era mayor que el de Megico. Torquemada, apoyado en el testimonio de Sahagun, y en el de los Indios, asegura que en aquellas cuatro ciudades se contaban 140,000 casas, y si queremos disminuir la mitad de este numero, todavia queda una poblacion considerable. Ningun historiador habla de la de Tlacopan, aunque todos convienen en que era mui vasta. De la de Joquimilco sabemos que era la mayor de todas aquellas ciudades despues de las capitales. Cortés afirma que en Iztapalapan habia de 12 a 15,000 hogares; en Mijcoac cerca de 6,000; en Huitzilopochco de 4 a 5,000; en Acolman, 4,000; otros tantos en Otompan, y 3,000 en Megicaltzinco. Chalco, Azcapozalco, Coyoacan, y Quauhtitlan eran, sin comparacion, mayores que estas ultimas. Todos estos, y otros muchisimos pueblos estaban edificados en el valle de Megico, y su vista ocasionó no menos admiracion que miedo a los Españoles conquistadores, cuando por primera vez observaron desde las cimas de los montes aquel delicioso punto de vista. Lo mismo les sucedió cuando vieron a Tlascalá. Cortés en su carta a Carlos V habla así de esta ultima ciudad: "Es tan grande, y maravillosa que aunque yo omita mucho de lo que pudiera decir, lo poco que dire pareciera increíble: porque es mayor, y mas poblada que Granada cuando se tomó a los Moros, harto mas fuerte, con tan buenos edificios, y mucho mas abundante en todo."

Del mismo modo se explica el conquistador anonimo: "Hai allí muchas grandes ciudades, y entre ellas la de Tlascalá, que en algunas cosas se parece a Segovia, y en otras a Granada, pero es mas poblada que cualquiera de estas." De Tzimpantzinco, ciudad de aquella re-

publica, dice Cortés* que habiéndose hecho el padron por su orden, resultaron 20,000 casas. De Huejotlipan, que pertenecia al mismo estado, dice que tenia de 4 a 5,000 hogares. En Cholula cuenta cerca de 20,000 casas, y casi otras tantas en las poblaciones vecinas, que podian considerarse como sus arrabales. Huejotzinco, y Tepeyacac eran emulas de Cholula en estension. Estos son algunos de los pueblos que vieron los Españoles antes de la conquista, omitiendo otros muchos, cuya importancia consta por la deposicion de los mismos, y de otros historiadores.

No menos se infiere la muchedumbre de habitantes de aquellos paises por el innumerable concurso que se notaba en los mercados, por los grandes egercitos que se armaban cuando era necesario, y por el gran numero de bautismos que se confirieron despues de la conquista. En la Historia he hablado largamente del gentio que asistia a los mercados, fundandome en el dicho de muchos testigos oculares. Podria sospecharse alguna exageracion en los conquistadores acerca del numero de las tropas contra las cuales combatian, mas no asi con respecto al de sus confederados, pues cuanto mayor fuese el numero de estas, tanto menos dificil, y glorioso debia parecer el triunfo. Y sin embargo el conquistador Ogeda contó 150,000 hombres en los egercitos aliados de Tlascalá, Cholula, Tepeyacac, y Huejotzinco, cuando les pasó reseña en Tlascalá, para ir a la conquista de Megico. El mismo Cortés dice que las tropas aliadas, que lo acompañaron a la guerra de Quauhquecholan, pasaban de 100,000 hombres, y de 200,000 con mucho, los que lo ayudaron en el asedio de la capital. Por otra parte los sitiados eran tantos, que habiendo muerto durante el asedio mas de 150,000, como he dicho en la Historia, cuando los Españoles se apoderaron de la ciudad, y mandaron salir de ella a todos sus habitantes, por espacio de tres dias, y tres noches se vieron continuamente llenos los tres caminos, de gente que iba a refugiarse a otros pueblos, como dice Bernal Diaz, que estuvo presente. En cuanto al numero de bautismos, sabemos por el testimonio de los mismos religiosos que se emplearon en la conversion de aquellos pueblos, que los niños y adultos bautizados solamente por los PP. Franciscanos† desde el año de 1524 hasta el de 1540 fueron mas de 6,000,000, la mayor parte de los cuales eran habitantes del valle de Megico, y de

* Cortés habla de esta ciudad sin nombrarla, pero del contesto se infiere que alude a ella. Torquemada lo dice espresamente.

† Toribio de Benavente, o Motolinia, uno de aquellos religiosos, bautizó por sus manos mas de 400,000 Indios, de los que llevó cuenta escrita.

las provincias vecinas. En este numero no se incluyen los bautizados por los clerigos, por los Dominicos, por los Agustinos, entre los cuales, y los Franciscanos se dividio por entonces aquella abundantisima mies, y por otro lado es cierto que hubo innumerables Indios que se mantuvieron obstinados en su gentilismo, o que no recibieron la fe de Cristo si no muchos años despues. Las estrepitosas controversias suscitadas en aquellos paises por algunos religiosos, y sometidas a la decision del papa Paulo III nos hacen ver que de resultas de la extraordinaria, y nunca vista muchedumbre de catecumenos, se vieron obligados los Misioneros a omitir algunas ceremonias del bautismo, y entre ellas la de la saliva, pues se les secaban la boca, la lengua, y las fauces.

Desde el descubrimiento de Megico hasta nuestros dias, ha ido disminuyendo continuamente el numero de Indios. Ademas de los infinitos millares de ellos que perecieron en el primer contagio de las viruelas en 1520, y en la guerra de los Españoles, la epidemia de 1545, arrebató 80,000, y en la de 1576 murieron mas de 2,000,000, solo en las diocesis de Megico, Puebla de los Angeles, Michuacan, y Guajaca. Estos datos resultan de las notas presentadas por los curas al virrei. Sin embargo de esta vasta destruccion, el Cronista Herrera, que escribió a fines del siglo XVI, dice, fundandose en los documentos enviados por el virrei de Megico, que en las diocesis de la Puebla de los Angeles, y de Guajaca, y en las provincias del obispado de Megico proximas a la capital, se contaban en aquel tiempo 655 pueblos principales de Indios, y otros innumerables menores, dependientes de aquellos, en los cuales habia 900,000 familias de Indios tributarios. Pero es necesario saber que en esta clase no se comprenden los nobles, los Tlascalenses, ni los otros Indios de aquellos que ayudaron a los Españoles en la conquista, los cuales fueron esentos del tributo en atencion a su nacimiento o a sus servicios. El mismo Herrera, bien instruido en estos asuntos, dice que en su tiempo se contaban en la capital 4,000 familias Españolas, y 30,000 casas de Indios. Desde entonces ha ido disminuyendo el numero de estos, y aumentando el de aquellos.

Mr. de Paw responderá, como acostumbra, que todas las pruebas de que me he valido para demostrar la gran poblacion de Megico valen menos que nada: pues aquellos documentos provienen de soldados toscos, y perversos, o de religiosos ignorantes o supersticiosos: pero aunque mereciesen todos estos epitetos los escritores de cuya autoridad me he valido, lo que es enteramente falso, su uniformidad bastaria para darles gran valor. ¿ Quien podra creer que Cortés, y

los oficiales que con él firmaron sus cartas se atreviesen a engañar a su rei, pudiendo facilmente ser desmentidos por tantos centenares de testigos, entre los cuales habia muchos que los miraban con envidia, y con odio? ; Sería posible que tantos escritores asi Españoles como Indios se pusiesen de acuerdo en exagerar la poblacion de aquellos paises, y que no hubiese uno solo entre ellos que respetase el juicio de la posteridad? De la veracidad de los primeros Misioneros no cabe duda. Fueron hombres de vida egemplar, y de gran doctrina, escogidos entre muchos para predicar el Evangelio en aquel Nuevo Mundo. Algunos de ellos fueron profesores en las mas célebres universidades de Europa; habian obtenido las primeras dignidades en sus respectivas ordenes, y habian sido dignos del favor, y de la confianza de Carlos V. Los honores a que renunciaron en Europa*, y los que no aceptaron en America, manifiestan claramente el desinterés del celo que los animaba: su voluntaria y rigida pobreza, su continuo trato con Dios, sus indecibles fatigas en tantos, y tan dificiles viages, hechos a pie, y sin recursos, su constancia en tantos, y tan penosos ministerios, y, sobre todo, su caridad llena de compasion, y dulzura para con aquellas afligidas naciones, haran siempre venerable su memoria en los paises que edificaron con su predicacion, y con su egemplo, a despecho de Mr. de Paw, y de cualquier otro maligno escritor, a quien basta reconocer en otro la calidad de religioso para despreciarlo, e injurarlo. En los escritos de aquellos hombres inmortales se descubre un caracter tan poco equivoco de sinceridad, que no es posible dudar de la exactitud de sus noticias. Es verdad que a los ojos de Mr. de Paw cometieron un crimen imperdonable, cual fue el de quemar como supersticiosas la mayor parte de las pinturas historicas de los Megicanos. Yo aprecio mucho mas que Mr. de Paw aquellas pinturas, y me duele mas que a él su destruccion: mas no por esto vilipendio a los autores de aquel deplorable incendio, ni ultrajo su memoria: pues aquel mal, a que los indujo un celo demasiado ardiente, y no bien dirigido, no puede compararse con los grandes bienes que en otros ramos hicieron: ademas de que algunos de ellos procuraron reparar aquella perdida con sus escritos, y asi lo hicieron Motolinia, Sahagun, Olmos, y Torquemada.

Pero Mr. de Paw se ha empeñado de tal manera en disminuir la poblacion de aquellos paises, que llega a decir (¿quien lo creeria)?

* Entre los quince primeros misioneros Franciscanos hubo seis que renunciaron los obispados que les quiso conferir Carlos V.

en tono decisivo, y magistral, que no habia en todos ellos otra ciudad que la de Megico. Oigamoslo hablar para divertirnos un poco: "No habiendose descubierto en todo el territorio Megicano algun vestigio de ciudades antiguas de Indios, es claro que no habia alli mas que un solo lugar que tubiese alguna apariencia de ciudad; y este era Megico, que los escritores Españoles quisieron llamar la Babilonia de las Indias: pero ya hace tiempo que no nos engañan los nombres magnificos dados por ellos a las miserables aldeas de America."

Cuantos historiadores han escrito de las cosas de Megico afirman unanimemente que todas las naciones de aquel vasto imperio vivian en sociedad; que tenian muchas poblaciones grandes, y bien ordenadas, designando por sus nombres las ciudades que vieron. Leanse las cuatro Cartas de Cortés a Carlos V; la Historia de la Conquista por Bernal Diaz del Castillo; la curiosa e ingenua relacion del conquistador anonimo; los MSS de Motolinia, Sahagun, y Mendieta; las obras del obispo Las Casas; las cartas de Pedro Alvarado, Diego Godoi, y Nuño Guzman, que se hallan en la Coleccion de Ramurio, todos ellos testigos oculares: a los que se deben añadir todos los historiadores Megicanos, Acolhuis, y Tlascalenses principalmente los que he nombrado en el Catalogo que se halla a la cabeza de esta obra. Los que viajaron por aquellas regiones, en los dos siglos, y medio que siguieron a la conquista, vieron por sus ojos las poblaciones de que hablan los historiadores antiguos, en los mismos sitios que ellos habian indicado: asi que o Mr. de Paw se imagina que los historiadores anunciaron profeticamente las poblaciones futuras, o confesará que desde entonces estaban donde estan ahora. Es cierto que los Españoles han fundado muchas ciudades, como la Puebla de los Angeles, Guadalajara, Valladolid, Vera Cruz, Celaya, Potosi, Cordoba, Leon, &c. pero estas, con respecto a las fundadas por los Indios, a lo menos en el territorio Megicano, estan en la proporcion de menos de uno a mil. Sus nombres, conservados hasta ahora, demuestran que no fueron Españoles los que las fundaron, sino Indios. Que estos pueblos, de que tantas veces hago mencion en mi Historia, no eran miserables aldeas, sino grandes poblaciones, y ciudades bien construidas como las de Europa, consta por el dicho de todos los escritores que las vieron.

Mr. de Paw quisiera que se le enseñasen vestigios, y ruinas de las ciudades antiguos: algo mas le enseñaremos si quiere: esto es, ciudades antiguas existentes todavia. Y sin embargo, si se obstina en

querer vestigios, vaya a Tezcuco, a Otumba, a Tlascal, a Cholula, a Huejotzinco, a Cempoala, a Tula, &c., y vera tantos que no podra dudar de la grandeza de las ciudades Americanas.

Este gran numero de ciudades, y de lugares habitados, apesar de la muchedumbre de personas que morian annualmente en los sacrificios, y en las continuas guerras de aquellos pueblos, es una prueba irrecusable de la gran poblacion del imperio de Megico, y de los otros paises de Anahuac. Si nada de esto basta a convencer a Mr. de Paw, le aconsejo caritativamente que se meta en un hospicio.

Los argumentos de que me he valido contra este escritor, pueden servir tambien para responder al Dr. Robertson, el cual viendo tantos testigos contrarios a su parecer, echa mano de un subterfugio semejante al del calor de la imaginacion, que empleó hablando de los trabajos de fundicion, elogiados por tantas historiadores. Tratando de la sorpresa que produjo en los Españoles la vista de las ciudades del territorio de Megico, dice asi en el libro vii de su Historia. "En el primer arrebató de su admiracion, compararon a Cempoala, aunque ciudad de segunda o tercera clase, con algunas de las principales de su pais. Cuando despues vieron sucesivamente a Tlascal, Cholula, Tacuba, Tezcuco, y Megico crecio tanto su asombro, que exageraron su grandeza, y poblacion hasta los limites de lo increíble. Conviene por tanto disminuir gran parte de lo que dicen acerca del numero de habitantes en aquellos pueblos, y rebajar algo el calculo de su poblacion." Asi lo manda Robertson, y yo estoi dispuesto a obedecerlo. Si los Españoles hubieran escrito sus cartas, historias, y relaciones en el primer arrebató de su admiracion, podria sospecharse que el asombro los indujo a exagerar: pero no sucedio asi. Cortés, el primero de los historiadores de Megico, en cuanto a la antigüedad, no escribio su primera carta al emperador sino año y medio despues de su llegada al continente de America; el conquistador anonimo algunos años despues de la conquista; Bernal Diaz del Castillo despues de mas de 40 años de continua permanencia en el territorio Megicano, y asi los otros. ¿Es posible que durase un año, veinte, y mas de cuarenta años aquel primer arrebató? ¿Y de donde pudo provenir su asombro? Oigamoslo del mismo Dr. Robertson: "los Españoles acostumbrados a esta clase de habitaciones (cabañas aisladas) entre las tribus salvages, de que ya tenian noticia, quedaron atonitos al entrar en la Nueva España, y al ver a los habitantes reunidos en grandes ciudades semejantes a las de Europa." Pero Cortés, y sus compañeros, antes de ir a Megico, sabian mui bien que aquellos pueblos no

eran salvages, y que sus casas no eran cabañas; por que todos los que un año antes habian hecho aquel viage con Grijalva, sabian que los Indios tenian bellas poblaciones, compuestas de casas bien hechas de cal, y canto, con altas torres, como dice Bernal Diaz, cuya autoridad es de tanto peso, por ser hombre sincero, y haber visto las cosas que describe. No era pues aquella la causa de su asombro, si no la verdadera grandeza, y muchedumbre de las ciudades que se ofrecian a sus ojos. "No es estraño, añade Robertson, que Cortés, y sus compañeros, poderosamente exitados a ponderar las cosas, para exaltar el merito de sus descubrimientos, y conquistas, cayesen en el error comun de traspasar en sus descripciones el limite de la verdad." Pero Cortés no era loco, y conocia que con exagerar el numero de sus aliados, en lugar de exaltar su propio merito, disminuia la gloria de sus conquistas. Y sin embargo confiesa muchas veces que en sus empresas lo auxiliaron 80,000, y 100,000, y 200,000 aliados; y asi como estas ingenuas confesiones manifiestan su sinceridad, asi tambien aquellos numerosos egercitos demuestran la gran poblacion del pais. Ademas el Dr. Robertson supone que cuanto escribieron los autores Españoles sobre el numero de las casas de las ciudades Megicanas, fue solamente por congetura, y calculando a ojo: pero no fue asi: pues el mismo Cortés asegura en su primera carta al emperador Carlos V que habia mandado hacer la matricula de las casas que comprendia el distrito de la republica de Tlascal, y que resultaron 150,000, y mas de 20,000 en la ciudad de Tzim-pantzinco.